
Post-Amor

Horacio Quiroga

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 9163

Título: Post-Amor

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema, Lírica

Editor: Brian

Fecha de creación: 14 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 14 de septiembre de 2026

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Post-Amor

Hay una teoría filosófica, cuya tendencia positiva y humana nos muestra en la denominación de cada estado psicológico, el móvil de una idea, de una evolución, de un sentimiento.

En el orden pasional o simplemente afectivo, la conciencia del yo origina el egoísmo, y éste á su vez engendra el interés.

Lo que a los poetas se escapa en una nube de cadencias rimadas en el corazón, los adeptos á aquella doctrina lo han incrustado en una palabra amplia de trascendencia severa.

El desinterés desaparece del diccionario sentimental. Se quiere a un amigo, porque su conversación nos interesa, produciéndonos placer. Se ama á una mujer, porque nos proporciona buenos ratos, y su hermosura provoca en nosotros un satisfactorio bienestar.

Se quiere al que nos quiere, como el pago de un agradecimiento; y le buscamos con frecuencia, porque nuestro espíritu se recrea. Tratamos de verlos a menudo, no por ellos, sino por nosotros que gozamos, por la beatitud que nos proporcionan. De esa manera los afectos se gradúan en los nervios, según que éstos se exciten acre o voluptuosamente. Nuestro espíritu es una lira extendida hacia los corazones, y calificamos los sonidos, según la habilidad ó la torpeza del que pulsa sus cuerdas.

En una palabra: el cariño como agradecimiento, la amistad como permuta de satisfacciones, el amor como generosidad. Una gradación de denominaciones poéticas que se tasan y se clasifican según el goce personal.

A los muertos que han vivido con nosotros una larga época de contrariedades y caricias, que acaso han sido compañeros en las revueltas y epopeyas de nuestras almas, les dedicamos una compasión infinita, toda hecha de recuerdos. ¡Pobre de ellos! exclamamos dolorosamente. Y en la estancia mortuoria, la voz se repite muchas veces: ¡pobre de él!...

Pero el alma, nuestra íntima esencia, cambia el eco de las palabras, y la individualidad responde en un sollozo que es una rebelión de angustia: ¡ay de mí!

Queja sencilla y divinamente egoísta; protesta inconciente y profunda del goce enlutado.

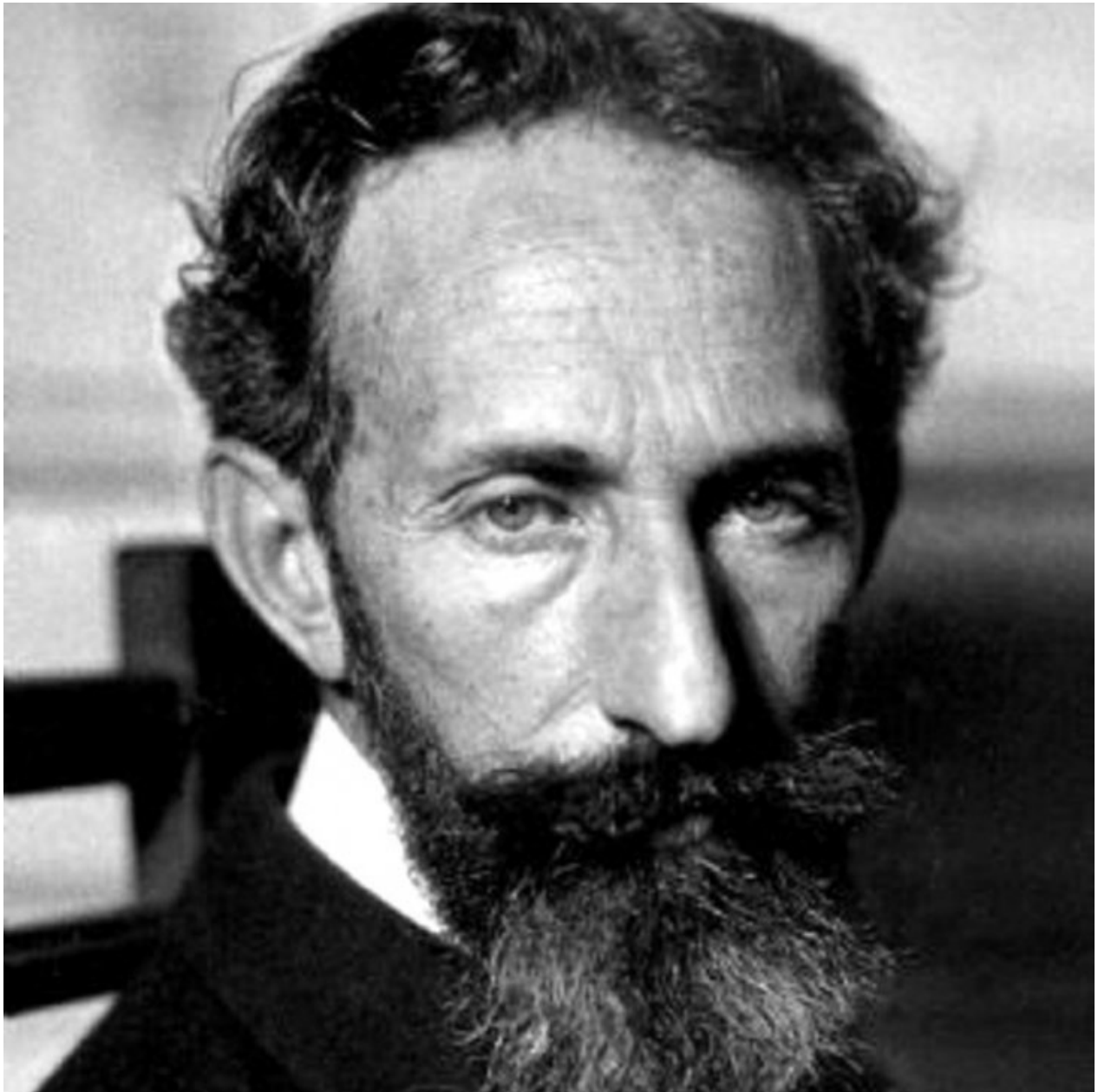
No lloramos á los muertos; lloramos á nuestros afectos sacudidos y en adelante huérfanos; lloramos por nosotros mismos.

Sentimos la pérdida en nosotros; y mientras les abrazamos con delirio, los labios murmuran despacito un reproche conmovedor, ingenuamente confesado: ¡Por qué me abandonaste!...

Es decir: ¡por qué me has privado de un placer!

Y en tanto que de pié al lado de la caja mortuoria, miramos al vencido de la vida, tal vez pensando en las dianas y en las banderas caídas de su batalla finalizada, un pensamiento revelador y estéril surge á nuestras espaldas, y acercándose a nuestro oído, nos dice lentamente: ¡no sientes por él, sino por ti!...

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)